

SEPULTURERO - OBRA

Un tipo (Sepulturero) camina por la calle con una linterna de cabeza, una cuerda, una pala y una bolsa para la basura. Un amigo viene caminando en la dirección opuesta y lo saluda.

Amigo: ¡Hola! ¿Cómo te va? No te había visto en mucho tiempo.

Sepulturero: Sí, es cierto. Me va bien.

Amigo: ¿A dónde vas con tanta prisa? ¿Y qué haces con todos esos artilugios? Ya es un poco tarde para estar trabajando, ¿no te parece?

Sepulturero: En realidad no voy a trabajar, aunque tal vez podría considerarse trabajo...

Amigo: ¿Te puedo ayudar?

Sepulturero: No estoy seguro.

Amigo: Bueno, ¿qué tal si me cuentas a dónde vas? Oye, ¿no irás a entrar al Cementerio, o sí? ¡Amigo, eso sí está tenebroso! ¡Oscuro! ¿Qué podrías estar haciendo en el cementerio a estas horas de la noche? Nadie tiene nada que hacer en el cementerio por la noche.

Sepulturero: Escucha, tengo que ir al cementerio en la noche para que nadie me vea.

Amigo: ¿Cómo así que 'para que nadie me vea'?

Sepulturero: Bueno, verás, mi viejo está sepultado ahí. Y necesito desenterrarlo.

Amigo: ¿¡Qué?! ¡Tu viejo! ¡Amigo! ¡Eso está muy mal! ¡No puedes llegar y desenterrar a tu papá!

Sepulturero: No, no a mi papá... MI hombre viejo... la persona que yo solía ser antes de conocer a Cristo. El yo que fue a la cruz con Cristo y murió y fue sepultado.

Amigo: ¿Qué? ¿Cruz? ¿Morir? ¿Sepultado? ¿TÚ?

Sepulturero: Sí... el yo que solía ser antes de que Jesús llegara a mi vida. El yo que mentía. El yo que era cruel y odioso. El viejo yo deprimido. El yo que pateaba al perro y juzgaba la mala conducta de los demás.

Amigo: Amigo, ¿te has vuelto loco?

Sepulturero: Aquí está, la tumba de mi viejo. (Coloca en el suelo la cuerda y la bolsa. Se prepara para cavar.)

Amigo: ¡Espera un minuto! ¡Espera! ¡No caves todavía!

Sepulturero: ¿Cómo que no cabe todavía? Para eso vine, para desenterrar a mi hombre viejo. Lo necesito.

Amigo: ¿Y para qué alocada razón podrías necesitarlo a ÉL? Es decir... me acuerdo de él. Era criticón. Juzgón. Hacía comentarios sarcásticos. Avergonzaba a todos con sus groserías. Te digo que el mundo es un mejor lugar ahora que no está él.

Sepulturero: (Parece no darse cuenta de los comentarios de Amigo.) Sí, necesito a este hombre viejo. Él tiene información que necesito.

Amigo: ¿Qué tipo de información podría tener este tipo viejo, muerto y sepultado que tú —un hombre nuevo, lleno de vida— podría necesitar? Es decir, ¿qué puede él hacer por ti? ¡Piénsalo! Él JAMÁS hizo algo bueno por ti.

Sepulturero: Eso es cierto... cierto. Pero necesito el historial familiar que él tiene.

Amigo: ¿HISTORIAL FAMILIAR? ¿Qué tipo de historial familiar?

Sepulturero: Ya sabes... historial familiar... tengo que ir al doctor y él me va a pedir la historia de mi familia... y necesito poder decirle qué enfermedades había de mi lado materno y luego todas las enfermedades en el lado de la familia de mi papá. Ya sabes... para que pueda predecir mi futuro médico y todo eso... avisarme si me dará cáncer o un ataque al corazón... ya sabes... todos mis tíos murieron siendo jóvenes... de ataques cardíacos... fulminantes... ah y de diabetes del lado de mi mamá... y la abuela de mi abuela. Sí... el historial familiar es importante y todo quedó almacenado en mi hombre viejo.

Amigo: ¡Qué locura! ¿Has perdido la cabeza tú también? De hecho, suena como que la mente de tu hombre viejo es la que está funcionando perfectamente! ¡Historial familiar! ¡Tú no necesitas el historial familiar!

Sepulturero: ¿Qué, no? (Suena confundido. Se rasca la cabeza.)

Amigo: No, amigo. No necesitas nada de eso. Está en el pasado y, ¿acaso no te acuerdas de lo que dijo Graham, de que somos personas presente/futuro y no presente/pasado?

Sepulturero: Sí, cierto... sí recuerdo eso... ¿qué significa? ¿Presente/futuro?

Amigo: Significa que no permitimos que nada de nuestro pasado determine nuestro futuro. Cuando invitamos a Jesús a nuestra vida, la Biblia dice que las cosas viejas – como tu hombre viejo – murieron y todo fue hecho nuevo.

Sepulturero: Sí, pero ¿y qué con todo eso que había en mi familia?

Amigo: ¡Óyeme! Todo esa basura no pasó contigo. Cuando Dios te sacó del reino de las tinieblas (que es en donde están la enfermedad, pecado, males –todo eso para lo que tu viejo hombre era tan bueno: sarcasmo, cinismo, juzgar a otros—todo eso se quedó en la tumba y cuando tú y Jesús surgieron... todo, TODO fue hecho nuevo. Así es que no busques en tu pasado para saber hacia dónde vas... mira hacia el futuro a través de tus palabras proféticas y escrituras favoritas para saber qué te ha dado Dios. Ahí es donde está tu futuro.

Sepulturero: (Baja la pala.) Está bien, déjame ver si entendí correctamente... no tengo que desenterrar a mi hombre viejo para conocer mi historial médico porque...

Amigo: ¡Mi amigo! Porque en el cielo no hay enfermedad. No somos enfermos tratando de curarnos... somos personas sanas que desechan los ataques de enfermedad... (finge estar librando una batalla). Solo porque tu abuela tenía congestión nasal no quiere decir que tú también la tengas. ¡Solo porque tu tía María tenía juanetes no quiere decir que tú también los tengas. ¡Mi hermano! ¡Usa la palabra! ¡Escóndete en el lugar secreto! ¡Permanece bajo la sangre! Jesús trabajó con todo en la naturaleza del hombre viejo de una vez y para siempre. ¡Deja que los muertos sigan muertos!

Sepulturero: ¿Estás seguro de ello?

Amigo: Afirmativo. Escucha, escuché que Graham y Jane están enseñando en un evento unas calles abajo. ¿Qué tal si dejas al hombre viejo atrás y vamos a alimentar al hombre nuevo con las verdades que ellos están compartiendo?

Sepulturero: Está bien.

Amigo: Pero deja acá tu pala. No la necesitarás. Simplemente no hay lugar para ella en tu futuro.

Sepulturero: ¡Sí, tienes razón! (Lanza la pala, se quita la linterna de cabeza. Se toman por los brazos y se van caminando y uno le dice al otro... ‘Oye, ¿escuchaste de uno que se creía el Sepulturero...?’)